

El libro es sumamente interesante por la gran influencia de Troeltsch en los planteamientos posteriores en el marco de la filosofía de la religión, especialmente protestante. Por otra parte, es un libro oportuno en su publicación dada la importancia que el debate sobre el pluralismo religioso ha cobrado en los últimos años en el marco de esta disciplina. No es difícil observar cómo muchas ideas de Troeltsch son reeditadas hoy por autores como J. Hick, de modo que en muchos sectores se sigue manteniendo esa especie de religión indefinida que estaría en el trasfondo de todas las religiones y que no puede ser más que una creación de la mente del filósofo.

F. Conesa

Deane William FERM, *Contemporary American Theologies. A Critical Survey*, SCM Press, New York 1990, VIII + 184 pp., 14 x 21,5.

En este pequeño libro, edición revisada del realizado por el autor en 1981, D. W. Ferm presenta de modo crítico el desarrollo y los principales hitos de la teología americana contemporánea. Reseñaremos el libro atendiendo a lo que el autor entiende por cada uno de los calificativos que aparecen en el título de la obra.

Hay que empezar diciendo que el libro no pretende ser una enciclopedia teológica sino sólo ofrecer una perspectiva general de la teología americana contemporánea. Como tal resumen es bueno y son sin duda valiosas las orientaciones bibliográficas que ofrece al final del libro.

Por «contemporánea» entiende el autor la teología que se ha producido desde los años sesenta. Ferm es consciente de la dificultad de presentar esta

teología sin aludir al período anterior, por lo que en el primer capítulo nos ofrece un resumen de la teología protestante entre 1900 y 1960.

Es más difícil saber lo que el autor entiende por «americana». En principio el lector se inclinaría a pensar que se trata de la teología producida en Estados Unidos y, en efecto, la mayoría de los capítulos están dedicados a ella. Pero sorprendentemente nos encontramos también con un capítulo dedicado a la teología de la liberación. Esto supondría que por «americana» se entiende la teología hecha tanto en Norteamérica como en Sudamérica. Inmediatamente nos asalta la duda pues la única teología sudamericana consignada es la de la liberación. Nos encontramos además con referencias a autores no americanos, como Hans Küng, que son tratados, según el autor, por su amplia influencia en Norteamérica. Esto nos llevaría a pensar que se entiende por teología «americana» la realizada en Norteamérica y también aquella que ha influido en su elaboración. Pero, a excepción de Küng, apenas hay otras alusiones a autores europeos. Todo esto nos induce a pensar que la selección de autores y temas ha respondido más al criterio personal del autor que a un criterio objetivo.

En el título se nos habla también de «teologías» y no de «teología». En efecto, el autor nos presenta la teología como una disciplina diversificada según el calificativo que se le añada. Así los diversos capítulos se dividen atendiendo a este criterio: «teología negra», «teología feminista», «teología católica», «teología evangélica», etc.

Finalmente hay que señalar que la visión que nos ofrece el libro es «crítica». La tesis fundamental desde la que son juzgadas las distintas teologías es si se ha dado una excesiva preocupación por los problemas propios de cada gru-

po o se ha atendido a los grandes temas de reflexión. Esta es la crítica que dirige, por ejemplo, a la teología de la liberación o a la teología negra: son excesivamente particularistas y no tienen la suficiente amplitud de visión.

Resumiendo, se trata de un libro introductorio que puede interesar al teólogo sólo con vistas a situar alguno de los autores contemporáneos americanos, y que ofrece una interesante bibliografía para proseguir el estudio.

F. Conesa

John HICK, *A John Hick Reader*, Trinity Press, Philadelphia 1990, 200 pp., 13,5 x 21,5.

Paul Badham, profesor de teología y ciencias religiosas en la Universidad de Gales, ofrece en este libro una selección de escritos de John Hick, uno de los más conocidos e influyentes filósofos de la religión de ámbito angloamericano. Esta selección, a la que precede un breve estudio del editor sobre Hick, puede ayudar a seguir la trayectoria intelectual de Hick así como las líneas centrales de su pensamiento.

En los primeros escritos aparecen las ideas que Hick desarrolló en los inicios de su tarea filosófica. Frente a las visiones emotivistas o meramente sentimentales de la religión, Hick sostiene en el primero de los textos que la fe realiza aserciones de hecho sobre el mundo y no se limita a ser mera expresión de actitudes interiores. Hick responde al desafío de Flew acerca de la posibilidad de verificación de la fe, recurriendo a lo que denomina «verificación escatológica»: aunque ahora no podamos verificar esas aserciones sobre el mundo, en el más allá podremos hacerlo. Es una respuesta que se extendió en los años 60 y dio origen a numerosos

comentarios. En el tercero de los textos que Badham nos propone, Hick realiza una reflexión sobre esta teoría.

En estos primeros textos nos encontramos también con la consideración típica de Hick de la fe como un «experimentar como», es decir, como una determinada forma de experimentar el mundo y la propia vida. Hick amplía el análisis wittgensteniano del «ver-como» aplicándolo al conjunto de la experiencia humana. Todo experimentar, nos dice el autor, es un «experimentar-como», es decir, toda experiencia está mediada por una actividad interpretativa del sujeto. En cada experiencia humana reconocemos o identificamos mediante un concepto aquello que se nos presenta, adquiriendo así conciencia del significado que la realidad tiene para nosotros. Esta actividad interpretativa del sujeto está presente en los diversos niveles de la realidad: nivel físico, ético y religioso. El elemento interpretativo de la experiencia humana en el nivel religioso es denominado por Hick «fe».

En los seis últimos escritos recopilados en este libro se hace patente la transformación que el pensamiento de Hick dio en los años 70. Este cambio es, a juicio del autor, una revolución copernicana en nuestra concepción del «universo de los distintos modos de fe» y el lugar que ocupa en él nuestra propia religión. Hick desecha el dogma de que el cristianismo está en el centro y se adhiere al pensamiento de que es Dios quien está en el centro y que todas las religiones de la humanidad, incluyendo la nuestra, le sirven y giran en torno a El. Hick, apoyándose en la distinción kantiana entre fenómeno y noumeno, mantiene lo que denomina «hipótesis pluralista», según la cual las diversas religiones han de ser tenidas como diferentes aprehensiones del noumeno divino único que no puede ser conocido en sí mismo, sino a través de los encuentros con El.